09.04.1981

9.50

1

EL PARLAMENT DE CATALUÑA BAJO EL SIGNO DE LA EXCLUSION.

Jordi Solé Tura

El [redacted] jueves va a reunirse, por fin, el Parlament de Catalunya. Aunque no me gustan los grandes adjetivos, hay que reconocer que ésta va a ser una fecha histórica. Han sido muchos los años de lucha, muchos los combates, muchos los sacrificios bajo el franquismo para recuperar unas instituciones autonómicas que nos fueron arrebatadas bajo el peso de las armas y de la represión. Hemos recuperado la autonomía, hemos recuperado el Parlament y en este sentido bien puede decirse que el franquismo ha sido derrotado.

Pero después de la ceremonia, después la emoción de un acto de restitución histórica, habrá que enfrentarse con las realidades concretas, habrá que empezar a dar contenido a esta autonomia que, hoy por hoy, no es más que un buen trozo de papel.

Y lo primero que se constata es que las fuerzas representadas en el Parlament van a ir divididas, por obra y gracia de un partido -- Convergència i Unió -- que basó toda su campaña electoral en la promesa de no dividir a los catalanes.

[redacted]

Se hacen cábalas y más cábalas sobre la posible fórmula de gobierno. Pero todas ellas parten de un pie forzado: la voluntad de Convergència i Unió de dejar fuera de la construcción de la Cataluña autonómica al medio millón de catalanes que votaron al P.S.U.C. Desde un punto de vista social, [redacted] esto equivale a dejar fuera de esa construcción autonómica a un importantísimo sector de los trabajadores de Cataluña. Y cuando Jordi Pujol dice que está dispuesto a entenderse con los socialistas pero no con los comunistas lo que está diciendo es que aspira a dividir a los trabajadores para reducirlos a la impotencia. Todo esto, naturalmente, en nombre de una Cataluña que hay que levantar, que no hay que dividir y demás "slogans" de la propaganda electoral.

[redacted] Es claro y evidente, por tanto, que lo que prima es el interés de clase, no el interés nacional de Cataluña. Que Convergència i Unió ha jugado la carta de conquistar los votos de la derecha y se los ha quitado a U.C.D. Pero con ello la propia C.I.U. queda apresada en las mallas del contenido de clase de sus votos fundamentales. Su propaganda nacionalista le ha dado, sin duda, votos de otros sectores sociales. Pero lo que le imprime carácter, lo que le da el sello principal y decisivo (en este momento) es su voto de derecha.

2

Por eso su aliado natural no es ni puede ser otro que U.C.D. Está claro, sin embargo, que aliarse con U.C.D. significa echar por la borda en cinco minutos toda la imagen nacionalista de Convergència i Unió.

Por eso busca ésta con tanto ahinco una caución más nítidamente nacionalista -- como puede ser la de Esquerra Republicana -- o una caución más de izquierda, como la del P.S.C.-P.S.O.E.

Ahora bien, dado el contenido social de la mayoría de los votos recogidos por Convergència i Unió, a estos dos últimos partidos les es muy difícil entrar en una combinación de gobierno que les dejaría forzosamente en una posición subordinada, con grave peligro de pérdida acelerada de su propia credibilidad y de sus posibilidades de acción.

La única solución posible, la única que preservaría las posibilidades de todos y daría peso específico a Cataluña como nacionalidad sería, desde luego, un gobierno de unidad que abarcase desde C.i.U hasta el P.S.U.C., incluyendo al P.S.C.-PSOE y a Esquerra Republicana. Sería un gobierno con una enorme fuerza popular detrás y con una enorme autoridad ante el gobierno central para negociar una autonomía que será, sin duda, muy difícil de poner en marcha y de consolidar. Desde estas mismas páginas lo he dicho y repetido una y otra vez: la autonomía hoy no es más que un proyecto y vamos a necesitar mucha fuerza para convertir ese proyecto en realidad.

Estamos ante un momento excepcional de nuestra historia y hay que actuar con criterios integradores y potenciadores de todas las energías populares

Pero ¿ a dónde nos lleva la política de exclusiones y de vetos de Convergència i Unió ? Nos lleva a la división , al gobierno de minoría. ¿Cómo es posible pensar seriamente en construir la Cataluña autónoma con un gobierno de minoría que representa poco más del 25% de los votantes, con una abstención tan alta ? ¿Cómo es posible construir una Cataluña autónoma dejando fuera de las responsabilidades de gobierno a la inmensa mayoría de los trabajadores ? ¿Es esto un auténtico proyecto nacional catalán ? ¿O es más bien un proyecto chata y estrechamente clasista ?

El Parlament de Catalunya se pone en marcha, pues, bajo el signo de la división de los catalanes y de la marginación de los trabajadores. Es una fecha histórica y como tal hay que saludarla. Pero más allá del saludo, hay que decir claramente que por esta vía dificilmente vamos a reconstruir una patria catalana a la altura de sus posibilidades y de sus necesidades. Y la responsabilidad de ello va a ser de los que en nombre no de Cataluña sino de su Cataluña parcial y clasista intentan marginar al resto de los catalanes.

Mundo Diario 9. V. 1980

El Parlament bajo el signo de la exclusión

Mañana, jueves, va a reunirse, por fin, el Parlament de Catalunya. Aunque no me gustan los grandes adjetivos, hay que reconocer que ésta va a ser una fecha histórica. Han sido muchos los años de lucha, muchos los combates, muchos los sacrificios bajo el franquismo para recuperar unas instituciones autonómicas que nos fueron arrebatadas bajo el peso de las armas y de la represión. Hemos recuperado la autonomía, hemos recuperado el Parlament y en este sentido bien puede decirse que el franquismo ha sido derrotado.

Pero después de la ceremonia, después la emoción de un acto de restitución histórica, habrá que enfrentarse con las realidades concretas, habrá que empezar a dar contenido a esta autonomía que, hoy por hoy, no es más que un buen trozo de papel.

Y lo primero que se constata es que las fuerzas representadas en el Parlament van a ir divididas, por obra y gracia de un partido —Convergència i Unió— que basó toda su campaña electoral en la promesa de no dividir a los catalanes.

Se hacen cábalas y más cábalas sobre la posible fórmula de gobierno. Pero todas ellas parten de un pie forzado: la voluntad de Convergència i Unió de dejar fuera de la construcción de la Cataluña autonómica al medio millón de catalanes que votaron al PSUC. Desde un punto de vista social, esto equivale a dejar fuera de esa construcción autonómica a un importantísimo sector de los trabajadores de Cataluña. Y cuando Jordi Pujol dice que está dispuesto a entenderse con los socialistas pero no con los comunistas, lo que está diciendo es que aspira a dividir los trabajadores para reducirlos a la impotencia. Todo esto, naturalmente, en nombre de una Cataluña que hay que levantar, que no hay que dividir y demás «slogans» de la propaganda electoral.

Es claro y evidente, por tanto, que lo que prima es el interés de clase, no el interés nacional de Cataluña. Que Convergència i Unió ha jugado la carta de conquistar los votos de la derecha y se los ha quitado a UCD. Pero con ello la propia CiU queda apresada en las mallas del

Jordi Solé Tura

contenido de clase de sus votos fundamentales. Su propaganda nacionalista le ha dado, sin duda, votos de otros sectores sociales. Pero lo que le imprime carácter, lo que le da el sello principal y decisivo en este momento es su voto de derecha.

Por eso su aliado natural no es ni puede ser otro que UCD. Está claro, sin embargo, que aliarse con UCD significa echar por la borda en cinco minutos toda la imagen nacionalista de Convergència i Unió.

Por eso busca ésta, con tanto ahínco, una caución más nítidamente nacionalista —como puede ser la de Esquerra Republicana— o una caución más de izquierda como la del PSC-PSOE.

Ahora bien, dado el contenido social de la mayoría de los votos recogidos por Convergència i Unió, a estos dos últimos partidos les es muy difícil entrar en una combinación de gobierno que les dejaría forzosamente en una posición subordinada, con grave peligro de pérdida acelerada de su propia credibilidad y de sus posibilidades de acción.

La única solución posible, la única que preservaría las posibilidades de todos y daría peso específico a Cataluña como nacionalidad sería, desde luego, un gobierno de unidad que abarcase desde CiU hasta el PSUC, incluyendo al PSC-PSOE y a Esquerra Republicana. Sería un gobierno con una enorme fuerza popular detrás y con una enorme autoridad ante el Gobierno central para negociar una autonomía que será, sin duda, muy difícil de poner en marcha y de consolidar. Desde estas mismas páginas lo he dicho y repetido una y otra vez: la autonomía, hoy, no es más que un proyecto y vamos a necesitar mucha fuerza para convertir ese proyecto en realidad. Estamos ante un momento excepcional de nuestra historia y hay que actuar con criterios integradores y potenciadores de todas las energías populares.

Pero, ¿a dónde nos lleva la política de exclusiones y de vetos de Convergència i Unió? Nos lleva a la división, al gobierno de minoría. ¿Cómo es posible pensar seriamente en construir la Cataluña autónoma con un gobierno de minoría que representa poco más del 25% de los votantes y además con una abstención tan alta? ¿Cómo es posible construir una Cataluña autónoma dejando fuera de las responsabilidades de gobierno a la inmensa mayoría de los trabajadores? ¿Es esto un auténtico proyecto nacional catalán? ¿O es más bien un proyecto chata y estrechamente clasista?

El Parlament de Catalunya se pone en marcha, pues, bajo el signo de la división de los catalanes y de la marginación de los trabajadores. Es una fecha histórica y como tal hay que saludarla. Pero más allá del saludo, hay que decir claramente que por esta vía difícilmente vamos a reconstruir una patria catalana a la altura de sus posibilidades y de sus necesidades. Y la responsabilidad de ello va a ser de los que en nombre no de Cataluña sino de **su** Cataluña parcial y clasista intentan marginar al resto de los catalanes.

Jordi Solé Tura
Diputado por Barcelona del PSUC

Una campaña que no cuenta con los líderes

El tabaco es un enemigo de la salud. El hombre y la mujer que fuman no sólo actúan deliberadamente contra la salud, sino que están contribuyendo a la intoxicación de sus conciudadanos. Nadie está en condiciones de discutir estos asertos que cuentan con el respaldo científico-médico y que nos invitan a dejar el hipotético placer del cigarrillo.

«Elija o tabaco o salud», dice ahora nuestro Ministerio de Sanidad con un díptico tan estremecedor como convincente. Lo malo de todo esto es que los políticos más importantes, las grandes estrellas de múltiples actividades e incluso los médicos no se recatan de aparecer en público aureolados por las volutas que desprenden el cigarro puro o el cigarrillo.

En España, por ejemplo, resulta revelador y merece encomio que el Ministerio de Sanidad, aunque sea cumpliendo con su deber, se lance a una campaña bastante aparatosa sin reparar en que tres de los grandes políticos del país son empedernidos fumadores. El presidente del Gobierno, del que se asegura que sólo come por obligación, cultiva ostensiblemente su astenia con el consumo masivo de cigarrillos negros de una marca nefasta por lo popular; Felipe González, por su parte, hace las delicias de sus innumerables admiradoras con el habano en la boca, a pesar de los precios alcanzados por los puros que nos vende Fidel Castro; Santiago Carrillo, según se dice, es tan fumador como comunista, y ya se sabe que comunista lo es mucho.

El suicidio lento a que se entregan nuestros hombres públicos resulta verdaderamente inquietante, como si estuviera programado por sus más recalcitrantes adversarios. Algunos pensarán, no obstante, que, como «vicio» de los políticos, el tabaco es de los menos ofensivos para la sociedad. La solución estaría, como otras veces, en la utopía: mantener todas las virtudes y abandonar el consumo del tabaco, la «droga blanda», según dicen, que está inconsecuentemente autorizada y que, en algunos momentos, llegó a configurar un modo de vida y hasta resumió las ansias de liberación de algunos sectores sociales.

De todas formas, no cabe duda de que la campaña actualmente en marcha podría tener mayor éxito si Adolfo Suárez pudiera prometer y prometiese que se va a separar del cigarrillo; si Felipe González, a pesar de las simpatías cubanas —ahora en baja—, abandonara el habano; si Santiago Carrillo, en fin, dejara de fumar en las reuniones del comité ejecutivo o comité central del PCE.

Nos asalta, sin embargo, el fundado temor de que nuestros políticos y estrellas, al romper con el tabaco, pudieran estar colocando la primera piedra de la pérdida de su buen humor. Una sociedad más sana, pero malhumorada, sin imaginación, quizá sentiría otras tentaciones más saludables, pero indudablemente peligrosas para la ciudadanía.

Tardía reacción USA

Las elecciones norteamericanas, en este complicado y difícil 1980, pueden llevar al mundo a una situación peligrosa, por obra de un hombre indeciso y que quiere dar la impresión de la máxima firmeza, que ocupa la presidencia de los Estados Unidos y que aspira a la reelección: Jimmy Carter. La decisión de romper relaciones con Irán y de llevar a cabo el boicot económico y comercial contra el régimen de Jomeini podía haberse realizado a las pocas semanas de la ocupación de la Embajada, sin que mediaran estos cinco meses de descrédito norteamericano. Difícilmente lo que no se ha conseguido hasta ahora se logrará con una escalada de fuerza, peligrosísima ante el afán presidencial de recuperar prestigio cara al largo proceso electoral norteamericano. Los exaltados de la revolución islámica saben que el tiempo juega a su favor y que la escalada, por mucho que el orgullo norteamericano sea humillado, no llegará a sus últimas consecuencias, pues lo impide el equilibrio de fuerzas internacional, la fragmentación de intereses del mundo occidental y el recuerdo vivo y doloroso aún en los Estados Unidos de la aventura bélica de Vietnam.

La reacción norteamericana de dureza nos parece en este sentido tardía e ineficaz. A la violación del Derecho Internacional que suponía la ocupación de la Embajada y la captura de medio centenar de rehenes, se tenía que haber contestado con presiones diplomáticas, que no son otra cosa las medidas ahora adoptadas, en el plazo de unas semanas, teniendo en cuenta, sobre todo, los complicados mecanismos del poder en el régimen islámico iraní, entre un todopoderoso e iluminado sacerdote, un Parlamento, un Gobierno y un Consejo de la Revolución, poderes paralelos, que saben pasarse los problemas de mano en mano sin que ninguno de ellos los afronte y los intente resolver.

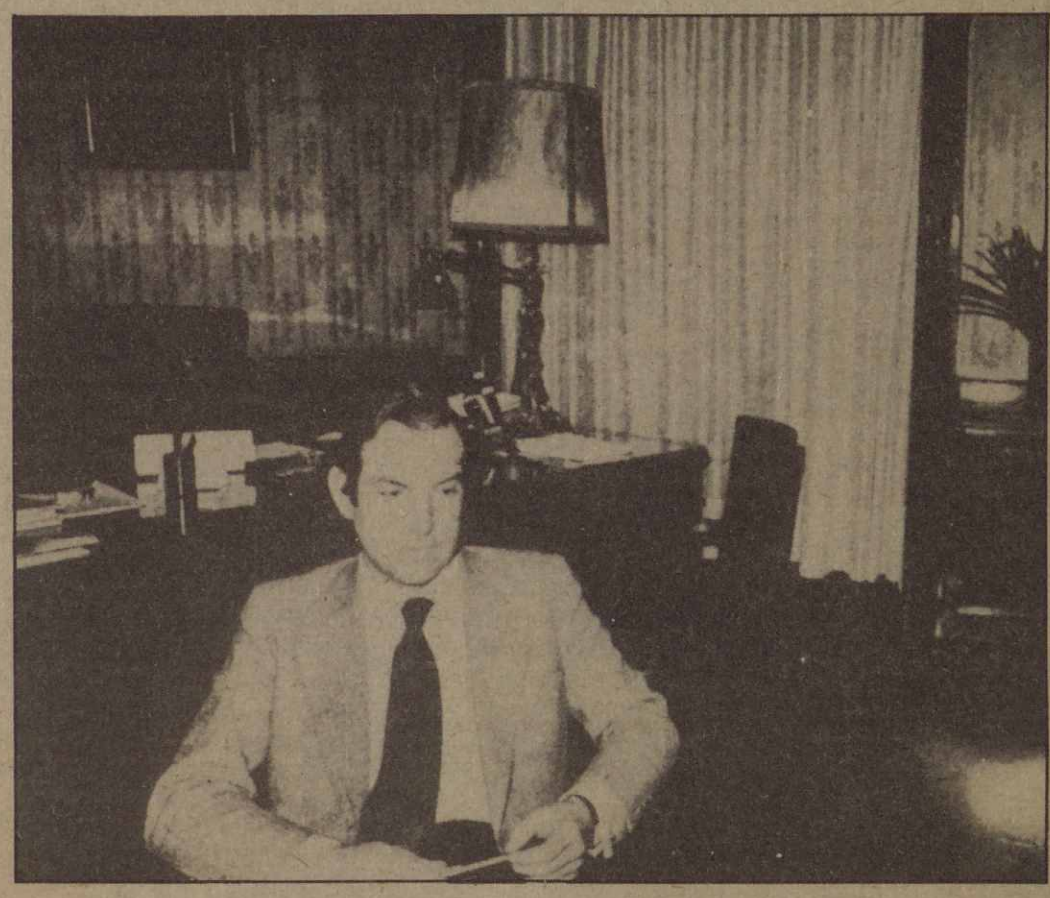
Analizada desde estos momentos la situación, puede decirse que Carter intentó ganar tiempo ante las anunciadas elecciones legislativas en Irán, de las que tendría que salir el nombre del primer ministro. En el fondo esperaba que las ambiciones personales de los elegidos ayudaran a corromper una situación incomprensible, basada en el fanatismo de un hombre con el que nunca podría llegarse a entender. Y en efecto, pareció que los cincuenta rehenes podrían ser entregados a la custodia del Gobierno que preside el señor Banisadr, hasta que el Consejo de la Revolución anunció días pasados que seguirían retenidos en la Embajada, a cargo de los supuestamente incontrolados estudiantes islámicos, «por decisión explícita y clara» del inspirador de la Revolución, el iluminado Jomeini.

Para quien rige los intereses de la primera potencia de la Tierra, esto podría ser un error, que, en cualquier caso puede compartir con consejeros políticos y de información. Las posibles decisiones del ayatollah, única persona que al parecer y a pesar de la nueva Constitución puede tomarlas en el Irán, por imprevisibles que pudieran ser, debían haber sido tenidas en cuenta. Los resultados, ahora, están ahí: cinco meses de indecisión norteamericana, con todo lo que supone de pérdida de prestigio una reacción tardía, unas masas envalentonadas y envanecidas y un problema humano y político que subsiste: el de los cincuenta norteamericanos retenidos, en la violada extraterritorialidad diplomática. Lo que hace unos meses podía ser un medio de presión sobre la complicada trama del poder iraní se convierte ahora, a los ojos de la opinión pública, en un desesperado empeño de recuperación de prestigio cara a las elecciones, por parte de un presidente norteamericano que aspira a la reelección. Bajo este presupuesto, las próximas decisiones presidenciales pueden ser peligrosas para toda la humanidad, ante un régimen que basa su fuerza en Alá y en el petróleo.

Al ser elegido hoy presidente del Gobierno vasco

Garaikoetxea expondrá su programa

Cuando esta mañana, a las 11, el Parlamento Vasco se reúna para elegirlo, prácticamente Euskadi ya tendrá presidente de gobierno: Carlos Garaikoetxea, quien, a pesar de no exigírselo el Estatuto, tiene preparado un discurso en el que se desarrolla en profundidad un auténtico programa de gobierno y en el que aborda fundamentalmente tres aspectos, las tres columnas del futuro de Euskadi. Estos puntos son el desarrollo autonómico, la violencia y la crisis económica.



Carlos Garaikoetxea, en su despacho de la Diputación foral de Vizcaya.

Garaikoetxea, que durante las últimas cuarenta y ocho horas ha estado preparando con toda minuciosidad su intervención en el Parlamento, va perfilando la lista de los componentes de su gabinete, que él mismo ha asegurado tener completado para el próximo día quince, a pesar de las dificultades que, al parecer, ofrece la aceptación de alguna de las carteras, especialmente la de Economía. Sin embargo, a las que ya anticipaba el pasado jueves MUNDO DIARIO, es decir, Industria para José Luis Robles, Justicia para el Decano del Colegio de Abogados, José María Vidarte, Cultura y Enseñanza para Pedro María Echenique, parecen decididas también las carteras de Comercio para Carlos Blasco, de Agricultura para Félix Ormazabal y la de Trabajo, para la que Antoni Monforte parece contar con las máximas posibilidades.

También, como ya señalábamos hace unos días, Julián Ajuriaguerra, hermano del líder nacionalista Juan Ajuriaguerra, parece ser el más firme candidato para la cartera de Sanidad. En cuanto a Interior, lo más probable es que no vaya a ser un departamento, sino que dependerá, como en la actualidad de la Presidencia del Gobierno Vasco.

Victoria segura

La victoria de Carlos Garaikoetxea es prácticamente segura, ya que, con la ausencia ya manifestada de Herri Batasuna, que se niega a acudir por tener su portavoz Iñaki Picabea en prisión, acusado de estar relacionado con ETA militar, los 25 parlamentarios del PNV, representan la mayoría simple del Parlamento ante los 24 de los otros grupos parlamentarios.

En el caso improbable de que los «batasunos» decidieran acudir a la sesión y formara con los otros grupos de izquierda una coalición, ésta sumaría 27 votos y sería entonces cuando la decisión recaería en UCD y AP con sus seis y dos votos respectivos. Pero la reiterada intención de Herri Batasuna de no acudir al Parlamento y las graves disensiones que se observan entre las restantes opciones de izquierda, hacen que la proclamación de Garaikoetxea sea un hecho antes de producirse físicamente.

Electo y no investido

Por todo lo anterior, el «lendakari» será elegido y no investido como presidente del Gobierno Vasco, a diferencia de lo que ocurre con el presidente del Gobierno central. Tras la elección, deben seguir como meros actos administrativos el nombramiento por el Rey y la publicación del nombre en el Boletín Oficial del Estado, pero desde su toma de posesión de su cargo con la misma fórmula que empleó José Antonio Aguirre, primer presidente del Gobierno Vasco durante la República, «Sobre el Arbol de Guernica», su cargo es efectivo sin más requisitos.

Por otra parte, Garaikoetxea, deberá dimitir de su cargo de presidente del Consejo General Vasco, que por otra parte desaparecerá, tras cumplir su función preautonómica a lo largo de veinticinco meses, así como de su representación del PNV de Navarra y de presidente de su partido. Para sustituirle en esos dos cargos, posiblemente sean elegidos Fermín Ciaurriz y Xabier Arzallus, respectivamente.

Dentro del plazo reglamentario, los seis grupos parlamentarios presentaron su documentación al Consejo General Vasco. Los portavoces de los mismos son Mario Onaindía por Euzkadiko Ezkerra, Iñaki Picabea por Herri Batasuna, Txiqui Benegas por PSE, Emilio Guévara por PNV, Jesús María Viana por UCD y Florencio Arostegui de AP, por el Grupo Mixto y como sustitutos de ese grupo, el comunista Roberto Lertxundi y Santiago Griñó también de AP. Precisamente el Grupo Mixto, presentará un escrito en el que solicita una consideración especial para el grupo, en orden al tiempo de intervención y a la iniciativa legislativa.

Euzkadiko pide gobierno de coalición

Ya en otro orden de cosas, Mario Onaindía, portavoz de Euzkadiko Ezkerra, ha manifestado que su partido va a insistir en la necesidad de que el PNV constituya un gobierno de coalición y añadió: **«El PNV puede apoyarse en su futura gestión de gobierno, en la izquierda progresista de Euzkadi o en UCD. Es evidente que haciéndolo en esta última, Euzkadi no conseguirá las reivindicaciones que tiene pendientes y el formar un gobierno monocolor supone, en realidad, que el PNV eligiría el apoyo de UCD.»**

Procedimiento para la elección del «lendakari»

El presidente del Parlamento Vasco, ha informado al término de la reunión mantenida hoy en la Diputación de Vizcaya por la mesa y Junta de Portavoces del Parlamento Vasco, que sólo se ha presentado un candidato a la presidencia del gobierno, Carlos Garaikoetxea y que el procedimiento que se seguirá hoy para la elección no tiene precedente y que por mayoría se aprobó fuese el siguiente:

– Intervención del candidato a la presidencia.

– Receso de tiempo igual a la intervención del candidato para que la oposición prepare sus preguntas.

– Intervención de las formaciones políticas, disponiendo de 20 minutos cada una y comenzando por las de menor representación. El orden será por tanto: PC, AP, Euskadiko Ezkerra, UCD, PSE y PNV.

– El candidato dispondrá de otros veinte minutos para responder.

– Votación nominal y secreta. En medios políticos se adelanta el siguiente resultado: 25 votos para Garaikoetxea el PNV, 16 en contra del PSE, PC y Euskadiko Ezkerra y 8 en blanco de UCD y AP.

– Proclamación del presidente electo.

– Juramento del cargo por el nuevo presidente «sobre el Arbol de Guernica».

– Se levantará la sesión y se pondrá en conocimiento del Rey la elección para que éste proceda a nombrarlo y la posterior publicación del nombre en el BOE.

Hora de Madrid

Nueva etapa en el País Vasco

La mesa de la junta de portavoces del Parlamento vasco dejó ayer establecido todo el procedimiento a seguir en la sesión plenaria que hoy ha de celebrarse para elegir al presidente del Gobierno de Euskadi. Describir tal cosa parece algo sencillo pero convendría meditar un poco sobre el hecho de que esa reunión de hoy haya llegado a ser posible, y más para elegir al «lendakari» que, dentro de la Constitución y del Estatuto, ha de regir los destinos autonómicos de aquella nacionalidad histórica.

Se abre hoy una fase que va a desencadenar su propia e imparable dinámica, por mucho que la organización ETA declare estar dispuesta a proseguir la «lucha armada» y por mucho que Herri Batasuna persista en su actitud obstruccionista de las nuevas instituciones vascas.

En Madrid se tiene la impresión, en medios políticos de todos los colores, de que hoy comienza en el País Vasco una etapa de construcción y de reconstrucción que bien podría desembocar en el encuentro de la paz civil y en el principio de la recuperación de la economía. Se piensa que a ETA y a HB les va a ser muy difícil justificar ante el pueblo sus actitudes, una vez que las instituciones se pongan en marcha y demuestren una viabilidad política y una sinceridad autonómica suficiente.

El Gobierno de Madrid parece ser el primer interesado en que el sistema autonómico estatutario funcione adecuadamente, pues ésa es la única forma de que todo el proceso político vasco venga dotado de una credibilidad que de antemano es negada por aquellas organizaciones. Este tipo de consideraciones servirán también de apoyo al PNV –partido gobernante desde ahora mismo para presionar sobre Madrid y conseguir las más altas cotas autonómicas en el menor espacio de tiempo posible.

El hombre del momento

Esté claro que, así como Jordi Pujol es el hombre para el actual momento histórico en Catalunya, el hombre para Euskadi es Carlos Garaikoetxea, presidente del Euskadi Buru Batzar, que ha venido desempeñando la presidencia del Consejo General Vasco durante la segunda parte de la etapa preautonómica. Garaikoetxea va a ser elegido hoy presidente del Gobierno autónomo vasco, como en el mismo día de las elecciones se sabía ya con certeza.

El nuevo «lendakari» es un hombre perfectamente dotado para el importantísimo cargo que pasa a desempeñar. Dentro de su partido, se sitúa en el centro de todas las tendencias y goza del respeto de los más significados líderes de las mismas. En el contexto general de Euskadi, se le acepta desde hace ya tiempo como la persona que mejor puede intentar la conducción del país hacia la solución de sus graves problemas.

En Madrid, Garaikoetxea es visto, a pesar de los problemas y de los enfrentamientos con el Gobierno, como el mejor interlocutor entre los posibles. La razón no puede ser más clara: además de sus dotes personales –apreciados incluso por Adolfo Suárez–, se da la circunstancia de que representa la opción más realista y templada del nacionalismo vasco. Euskadi ha votado claramente nacionalista, por lo que el Gobierno central no puede ni debe esconder la cabeza bajo el ala y tiene que asumir ese hecho con los datos en la mano.

El Gobierno de Madrid tiene, sobre todo, una obligación política trascendental: no desgastar inútilmente al PNV ni a su líder, que encarna, como digo, la zona templada del nacionalismo. Lo contrario sería tanto como primar las opciones más intransigentes, lo que podría llevar al conjunto del Estado, a España toda, a una situación extremadamente delicada.

Hoy es un día muy singular y muy importante para Euskadi. También para el resto de España.

PEDRO CALVO HERNANDO

Ante la nueva situación

Eta-militar proseguirá la lucha armada

«ETA político-militar utilizará todo su potencial armado en obtener del Gobierno de UCD la amnistía, el regreso de los exiliados, la integración Navarra en Euskadi, la retirada de las Fuerzas de Orden Público y el desarrollo del Estatuto de Autonomía», fue el mensaje que la organización terrorista ha conseguido difundir a través de una emisión de radio captada en la provincia de Alava a primeras horas de la tarde de ayer martes.

ETA p-m, en su mensaje añadió que no aceptaba el Gobierno Vasco, mientras no se concediese la amnistía, al tiempo que efectuaba un llamamiento a Herri Batasuna para que reconsiderase su actitud respecto al Parlamento Vasco, ya que con su presencia se lograría una izquierda unida.

Posible presencia de un comando ETA en Madrid

A pesar de no existir indicios concretos y fiables de la rumoreada presencia de un comando etarra en Madrid, responsables del mantenimiento del Orden Público en la capital han adoptado especiales medidas de seguridad en torno a personalidades residentes en Madrid y especialmente en torno a jefes militares, mandos de las Fuerzas de Seguridad del Estado, altos cargos del poder judicial, etc. Estas medidas especiales se centran sobre los movimientos de las personalidades protegidas, así como de sus familiares más directos, vehículos que utilizan, lugares donde los aparcan y en general a los hábitos externos de los mismos.

El Batallón Vasco Español, reivindica un atentado

El Batallón Vasco Español se ha hecho responsable del atentado sufrido el pasado lunes por el bar «Aldana» del pueblo vizcaíno de Gorocika, señalando que el atentado lo había llevado a cabo el comando «Esteban Beldarrain». El atentado causó únicamente daños materiales y pertenece a Isidro Aldana, de ideología «abertzale».